



Desarrollo Humano Sostenible

Diciembre 2022

ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

¿Paraíso perdido? - La jaula de hierro del consumismo

Nuestra incapacidad sistemática para abordar la ansiedad existencial priva a la sociedad de sentido y nos ciega ante el sufrimiento ajeno; ante la pobreza persistente; ante la extinción de especies; ante la salud de los ecosistemas globales. Con este artículo de reflexión, Tim Jackson se suma a un ecléctico conjunto de ensayos publicados en honor de Wolfgang Sachs.

Tim Jackson

La sociedad se enfrenta a un profundo dilema. Resistirse al crecimiento económico es buscar el colapso económico y social. Perseguirlo sin descanso es poner en peligro los ecosistemas de los que dependemos para sobrevivir a largo plazo. En la mayoría de los casos, este dilema pasa desapercibido en la política gubernamental. Su visibilidad como debate público es mínima. Cuando la realidad empieza a calar en la conciencia colectiva, la mejor sugerencia a mano es que podemos "desvincular" de algún modo el crecimiento de sus impactos materiales. Y seguir así mientras la economía se expande exponencialmente.



Ilustración de Ines Meier (CC-BY-NC-ND Heinrich Böll Stiftung)

La magnitud de la acción que implica esta estrategia es desalentadora. En un mundo de 9.000 millones de personas que aspiran a un estilo de vida occidental, la intensidad de carbono de cada dólar de producción debe ser al menos 130 veces menor en 2050 que en la actualidad. Para finales de siglo, la actividad económica tendrá que estar sacando carbono de la atmósfera, no añadiéndolo". (Jackson 2009, capítulo 5).

Nuestra propia búsqueda incesante de estatus social nos encierra en una espiral creciente de consumismo... La confianza en nuestro lugar en el mundo social depende de nuestra capacidad para participar en el consumismo.

Las suposiciones simplistas de que la propensión del capitalismo a la eficiencia resolverá todos los problemas del daño ecológico y la escasez de recursos están casi literalmente en bancarrota. Necesitamos urgentemente una visión más clara, una política más valiente, una estrategia más sólida para afrontar el dilema del crecimiento. Este es el reto al que Wolfgang Sachs ha dedicado

su notable energía y gran parte del trabajo de su vida.

Mi objetivo en este breve artículo es abordar un aspecto de este reto: el papel que la ansiedad - y nuestras respuestas a ella - desempeñan en la sociedad de consumo. Para dar sentido a esta misión, primero necesito esbozar brevemente la dinámica crucial del consumismo y mostrar cómo la ansiedad desempeña un papel en él.

La jaula de hierro del consumismo

Como he argumentado con más detalle en otro lugar (Jackson 2013), la naturaleza y la estructura conspiran juntas para crear una "jaula de hierro" del consumismo.

Por un lado, el afán de lucro estimula una búsqueda continua de productos y servicios más nuevos, mejores o más baratos. Por otro, nuestra propia búsqueda incesante de estatus social nos encierra en una espiral creciente de consumismo. La novedad desempeña un papel absolutamente central en esta dinámica.

La novedad siempre ha sido portadora de información vital sobre el estatus. Tener un coche más rápido o una casa más grande alerta a los demás sobre nuestro lugar en el mundo. Tener el último teléfono móvil, Ipad o televisor de alta definición transmite el mensaje vital de que vamos por delante de la multitud o, como mínimo, que nos movemos con el rebaño. El lenguaje de lo moderno se transmite a través del vocabulario de lo nuevo. La novedad nos permite incluso explorar las aspiraciones más amplias que tenemos para nosotros y nuestras familias. Nuestros sueños de una buena vida se materializan en un caleidoscopio de juguetes ingeniosos y adornos brillantes.

Entre aquellos a quienes les señalamos nuestra importancia, debemos contarnos a nosotros mismos. La confianza en nuestro lugar en el mundo social depende de nuestra capacidad para participar en el consumismo. En ninguna parte es esto más evidente que en las presiones de grupo a las que los adolescentes están hoy cada vez más expuestos. La "generación de las compras" es intuitivamente consciente de que la posición social depende del poder evocador de las cosas. No hay más que escuchar las omnipresentes conversaciones sobre el iPhone que mantienen los jóvenes de 11 a 15 años en los viajes en tren de vuelta a casa desde el colegio.

Por supuesto, estas condiciones no tienen nada de accidental. Al contrario, nosotros las hemos creado. Y hay algunas

El inquieto deseo del consumidor es el complemento perfecto para la inquieta innovación del empresario. Juntos, estos dos procesos que se refuerzan a sí mismos son exactamente lo que se necesita para impulsar el crecimiento económico... La "jaula de hierro del consumismo" es un sistema en el que nadie es libre.

razones claramente identificables para ello. Quizá la más reveladora de todas sea el encaje demasiado perfecto entre la producción continua de novedades por parte de las empresas y el insaciable apetito de novedades de los hogares. El inquieto deseo del consumidor es el complemento perfecto para la inquieta innovación del empresario. Juntos, estos dos

procesos que se refuerzan a sí mismos son exactamente lo que se necesita para impulsar el crecimiento económico.

Como señaló en una ocasión Victor Lebow (1955), nuestra economía enormemente productiva requiere que "convirtamos la compra y el uso de bienes en rituales, que busquemos nuestras satisfacciones espirituales, las satisfacciones de nuestro ego, en el consumo".

A pesar de esta adecuación, o tal vez a causa de ella, la búsqueda incesante de la novedad suscita un espíritu de ansiedad que mina el bienestar social. Los individuos están a merced de la comparación social. Las empresas deben innovar o morir. Las instituciones se inclinan hacia la búsqueda de un consumismo materialista. La propia economía depende del crecimiento del consumo para su propia estabilidad. Los gobiernos que presiden la inestabilidad pronto se ven fuera del poder. La "jaula de hierro del consumismo" es un sistema en el que nadie es libre.

La inseguridad ontológica y el "dosel sagrado"

Que la sociedad de consumo está impregnada de un sentimiento de ansiedad no es ninguna novedad. Fue Adam Smith el primero en destacar el papel de la vergüenza en la vida social del consumidor. "Una camisa de lino, por ejemplo, no es, estrictamente hablando, una necesidad vital", escribió Smith (1776/1937, 821) en *La riqueza de las naciones*. "Pero en los tiempos actuales, en la mayor parte de Europa, un trabajador jornalero digno de crédito se avergonzaría de aparecer en público sin una camisa de lino, cuya falta se supondría que denota ese vergonzoso grado de pobreza en el que, se presume, nadie puede caer bien sin una mala conducta extrema."

Como Amartya Sen (1984) señaló más tarde, esta dinámica social es parte de lo que motiva el continuo afán por los últimos bienes de consumo en la sociedad moderna. Cuanto más rica es la sociedad, más amplio es el conjunto de bienes necesarios para una "vida sin vergüenza". Irónicamente, este esfuerzo incesante no hace necesariamente más feliz a la gente. En efecto, puede que incluso haya hecho a la gente menos feliz. Para explicar el aumento de los suicidios en Europa, el sociólogo Emile Durkheim (1903/2002) sugirió hace más de un siglo que el capitalismo había socavado nuestro sentido y propósito y nos había dejado indefensos ante una profunda anomia.

Resulta tentador concluir de estas observaciones que el consumismo -o quizá el propio capitalismo- es la fuente de esta anomia. Pero esto contradiría la abundante evidencia de que al menos alguna forma de ansiedad es endémica a la condición humana; que los seres humanos son propensos a lo que Anthony Giddens (1991) -siguiendo a Freud- ha descrito como una omnipresente "inseguridad ontológica". Una especie de angustia existencial sobre nosotros mismos, sobre nuestros seres queridos, sobre el destino de nuestra sociedad, sobre la existencia misma.

El hecho de que la ansiedad sea inherente a la condición humana no exime, sin embargo, al consumismo y al capitalismo de su papel a la hora de responder a ella. Lo que está en juego no es tanto el origen de esta inseguridad como el éxito o el fracaso de cada sociedad, de cada forma de organización social en la gestión de la ansiedad. Esta visión más matizada ha sido bellamente articulada por el sociólogo Peter Berger (1967). En opinión de Berger, cada sociedad se enfrenta al problema de construir y mantener su mundo social, o "nomos". Este marco construido socialmente puede entenderse como el conjunto de suposiciones, concepciones, reglas, máximas, normas, tabúes y rituales que, en su conjunto, dan orden y sentido a la vida humana.

El principal interés de Berger es el papel que desempeña la religión en este proceso. Muestra en particular cómo la religión nos permite dar sentido a nuestra existencia en relación con un orden "sagrado" superior (significado cognitivo). También proporciona un marco para el gobierno moral (significado moral). Por último, al ofrecer una realidad

trascendente, nos permite afrontar la cuestión de nuestra propia mortalidad y la pérdida de nuestros seres queridos (significado emocional).¹

Berger denominó "dosel sagrado" a este marco global de significado. Y sugirió que este dosel sagrado era una función vital en todo tipo de sociedad. El "dosel sagrado" es todo lo que nos aleja de la desesperación, de la anomia, del oscuro vacío caótico y sin sentido que amenaza constantemente con derribarnos.

Teodicea secular y religiosa

En el centro de esta tarea de "mantenimiento del mundo" está la tarea de la "teodicea". La teodicea (que significa -literalmente- la justificación de dios) tiene sus raíces en la teología medieval. Por eso puede parecer extraño que recurra a esta idea en un debate sobre el consumismo. Pero, como espero demostrar, es precisamente esta tarea la que el consumismo ha usurpado en la sociedad moderna. Y es digno de mención que no tengamos una terminología mejor y más familiar con la que enfrentarnos a una de las dinámicas más fundamentales de la sociedad humana.

En términos generales, la teodicea es el intento de aceptar la existencia del "sufrimiento" y del "mal" en nuestras vidas. En lenguaje religioso, la teodicea plantea la siguiente pregunta: ¿por qué un Dios bondadoso permite que el mal prospere y que los inocentes sufran? Durante mucho tiempo, la teodicea religiosa se asoció precisamente con la necesidad de conciliar la creencia en un dios omnipotente y benevolente con la existencia del mal y el sufrimiento en el mundo.²

Pero, como argumenta Berger de forma convincente, la teodicea puede interpretarse como un concepto más genérico

La teodicea intenta hacer frente a la discrepancia entre nuestros ideales y visiones y la realidad del mundo al que nos enfrentamos a diario.

de la sociología de la religión. Incluso puede enmarcarse en términos no teológicos. En concreto, Berger definió la teodicea como la legitimación (religiosa) de fenómenos "anómicos", es decir, como el intento de defender el "nomos"

o visión del mundo existente frente a las siempre presentes amenazas al significado que lo asaltan. Estas amenazas surgen en particular como resultado del sufrimiento, la pérdida y nuestra propia mortalidad. Dicho de otro modo, la teodicea intenta hacer frente a la discrepancia entre nuestros ideales y visiones y la realidad del mundo al que nos enfrentamos a diario.

En términos llanos, la teodicea puede interpretarse como el intento de "dar sentido" a nuestras vidas. Ante la persistencia

El argumento general que voy a exponer es que el consumismo, irónicamente, se ha convertido en una especie de teodicea secular.

de la injusticia, la prosperidad de los malhechores y la persecución de los justos, ¿cómo debemos vivir? ¿Qué tipo de moral debemos seguir? Enfrentados a nuestra propia mortalidad, a la persistencia del sufrimiento, al dolor del duelo, ¿dónde

debemos buscar consuelo? ¿Cómo proteger la autoridad de la compasión y la promesa del amor? ¿Dónde encontrar el sentido de nuestras vidas?

El argumento general que voy a exponer es que el consumismo, irónicamente, se ha convertido en una especie de teodicea secular. En algunos aspectos muy concretos, el consumismo se ha enfrentado y sigue enfrentándose a

¹ ↪ Esta tipología de significados refleja la expuesta en Campbell 2003.

² ↪ Véase, por ejemplo, Hick 1968; y más recientemente Astley et al. 2002.

cuestiones fundamentales sobre nuestro destino. Sobre el progreso social. Y si queremos contrarrestar el consumismo, argumentaré, tenemos que entender esto. Y ofrecer otras formas menos perjudiciales de abordarlas. Pero primero quiero ilustrar el problema de la teodicea un poco más claramente. Y para ello me gustaría llevarles a mediados del siglo XIX, al año 1851.

¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena?

Quiero que imaginen, si pueden, un día ventoso y tormentoso en el centro de Inglaterra. Sé que va en contra de todo lo que han oído sobre Inglaterra. Pero quiero que se imaginen que llueve como nunca antes ha llovido.

Mi historia concierne a una joven llamada Annie. Antes de cumplir los 10 años ya sufre dolores de estómago, dolores de cabeza, mareos y dificultades para respirar. Sus padres tienen claro que hay que hacer algo. Así que un día de finales de marzo, su padre arranca a la llorosa Annie del reacio abrazo de despedida de su madre y, junto con su hermana Henrietta y su enfermera, Fanny, emprenden el arduo viaje hacia el norte, al famoso establecimiento de curas de agua del Dr. James Gully, en Malvern.

La confianza de su padre en la cura de agua es suprema. Sólo unos meses antes, él mismo había sido paciente en Malvern. Lo que estaba mal con él no estamos del todo seguros. Probablemente algún tipo de disfunción nerviosa. Algo que era tratable por una cura de agua. En cualquier caso, está tan seguro de que la cura del agua será eficaz que regresa a Londres para trabajar -más adelante hablaremos del trabajo-, dejando a Annie al cuidado de su enfermera y del buen Dr. Gully.

Dos semanas más tarde, fue llamado de nuevo a Malvern. Annie había empeorado. La pobre Henrietta fue enviada a casa de unos parientes cercanos. Charles -el padre se llamaba Charles- permaneció en constante vigilia junto a la cama de Annie y escribía todos los días a su esposa Emma para informarle de la "lucha entre la vida y la muerte" que Annie padecía casi cada hora.

Aquejada de violentos calambres estomacales, perdiendo fuerzas día a día, retorciéndose de agonía en su lecho de enferma, Annie de vez en cuando hacía patéticos intentos de cantar sus himnos favoritos. Pero todo el mundo se daba cuenta de que estaba perdiendo la batalla. En la mañana del miércoles 23 de abril, la muchacha yacía inmóvil en su cama, consumida pero tranquila, mientras las nubes de tormenta se cernían sobre el exterior.

Su padre estaba sentado junto a la ventana, mirando las grises y apagadas colinas de Malvern, llorando en silencio, esperando lo inevitable. Poco después, tal y como los biógrafos de Charles describen la escena más tarde:

"El viento arreció. Charles y Fanny se acercaron a la cama. Annie yacía quieta, inconsciente. Eran las doce del mediodía. Empezaron a sonar truenos, grandes truenos muy por encima de ellos, el poderoso grito de la naturaleza. Se acercaron y oyeron que dejaba de respirar. Estaba muerta".

La historia de la muerte de Annie es una tragedia humana ordinaria. Una historia desgraciada pero no infrecuente; desde luego no a mediados del siglo XIX; ni siquiera hoy, cuando un niño muere a causa de la pobreza cada tres segundos y casi todas las vidas humanas se ven atravesadas en algún momento por la tragedia personal. La muerte de Annie sirve también para ilustrar el tema de este trabajo.

Lo personal es histórico

La teodicea, de un modo muy personal y muy preciso, fue el reto al que se enfrentaron Charles y Emma tras la muerte de Annie. Cada uno de ellos reaccionó de forma muy diferente ante el reto. Cuando no llegaron noticias de Malvern el día de la muerte de Annie, Emma se dio cuenta inmediatamente de que la lucha había terminado. De modo que cuando llegó la carta de Charles fue capaz de soportar la noticia "dulce y suavemente", llorando "sin violencia... como si todo hubiera sucedido hace mucho tiempo". Cristiana devota, recurrió a su fe en busca de apoyo, con la esperanza de "alcanzar algún sentimiento de sumisión a la voluntad del Cielo".

Para Charles, la muerte de Annie alcanzó un significado casi cosmológico. Horas después de su muerte, se le encontró todavía junto a la cama, llorando desconsoladamente. Lo que más tarde describió como un "dolor insufrible" sirvió para echar por tierra su creencia en un universo moral y justo y convencerle de la crueldad subyacente de la naturaleza. El horror del sufrimiento de Annie también supuso la sentencia de muerte para su ya tambaleante fe en el cristianismo.

Tras la muerte de Annie, se entregó con mayor fervor a la obra de su vida: la formulación de una de las teorías científicas más influyentes de los últimos doscientos años; una teoría en la que el sufrimiento y la crueldad se convirtieron en el motor del progreso evolutivo; una teoría en la que, como han declarado algunos filósofos contemporáneos, ya no había lugar para Dios.

Es una historia muy personal. Pero la división entre Emma y Charles también sirve para simbolizar el cambiante papel y estatus de la religión en los asuntos humanos. En el mundo de Emma, el lugar apropiado para buscar consuelo por la pérdida de Annie seguía siendo su fe. Para Charles, y para una proporción cada vez mayor del mundo occidental en los 150 años transcurridos, las cosas habían cambiado.³

El mundo después de Darwin -sí, lo han adivinado, el padre de la niña era Charles Darwin- se convirtió en un lugar cada vez más secular. Dios había muerto, pregonaba Nietzsche; la religión estaba "hecha pedazos", decía George Bernard Shaw: "y donde antes había Dios, una causa, una fe en que el universo estaba ordenado y, por tanto, un sentido de responsabilidad moral como parte de ese orden, ahora había un vacío absoluto". El caos había vuelto. Al principio, el efecto fue estimulante", escribió Shaw. "Teníamos la sensación de libertad del niño fugitivo antes de sentirse hambriento, solo y asustado".

Las funciones de la teodicea

La desaparición de Dios dejó abierta la cuestión del sentido, la función de la teodicea, en el mundo moderno. Mi

Si se está produciendo esta sustitución de la teodicea religiosa por la secular, si esta tarea fundamental de mantenimiento del mundo ha pasado realmente a manos del consumismo, entonces es algo muy importante que hay que afrontar.

argumento aquí es que una parte de esta función se ha "interiorizado" en el propio consumismo, de maneras más o menos precisas. Esto no quiere decir que la teodicea religiosa ya no sea relevante, o que una teodicea consumista sea remotamente exitosa. Pero si se está produciendo esta sustitución de la teodicea

religiosa por la secular, si esta tarea fundamental de mantenimiento del mundo ha pasado realmente a manos del consumismo, entonces es algo muy importante que hay que afrontar.

³ ↪ Para más detalles históricos de la historia aquí relatada, véase, p. ej. Desmond/Moore 1991.

Para ser eficaz en su papel de legitimación o creación de sentido, una teodicea debe poseer ciertas características clave. Quiero distinguir seis aspectos interrelacionados de la teodicea: justicia, recompensa, consuelo, seguridad ontológica, trascendencia y escatología.⁴ Existen claros vínculos entre estas diferentes funciones y trabajan juntas para defendernos de la anomia y proteger el dosel sagrado.

Juntas tienen que demostrar que el orden sagrado no discrimina arbitrariamente entre individuos diferentes (justicia). Un elemento clave para mantener este sentido de la justicia es garantizar que exista algún tipo de mecanismo que dispense compensaciones de forma coherente en relación con los comportamientos "buenos" y "malos" (recompensa).

Este mecanismo compensatorio se ve desafiado por dos condiciones específicas del mundo real. La primera es la persistencia -y a veces incluso el florecimiento- de los malhechores. La idea de que el "mal" pueda prosperar perturba profundamente el conjunto de significados morales establecidos en la sociedad. No obstante, con cierto esfuerzo, puede legitimarse dentro de códigos y prácticas morales ampliamente seculares.

Un reto más difícil de superar es el que plantean las incursiones, a veces arbitrarias, del sufrimiento y la pérdida a las que siempre nos enfrentamos (individual o colectivamente) en algún momento de nuestras vidas. Tienen dos formas específicas: una está relacionada con la pérdida de nuestros seres queridos; la segunda surge de la conciencia de nuestra propia mortalidad.⁵ Por tanto, una teodicea creíble debe ofrecer funciones compensatorias plausibles ante el duelo y el sufrimiento (consolación). También debe proporcionarnos una defensa eficaz contra la ansiedad generalizada que genera la conciencia de nuestra propia mortalidad (seguridad ontológica).

Algunos de los mecanismos compensatorios establecidos a través de la teodicea pueden funcionar dentro de las limitaciones de este mundo. Pero el reto de ofrecer un mecanismo compensatorio totalmente laico es inmenso, sobre todo ante la pérdida y la ansiedad existencial. La mayoría de las teodiceas se basan en parte en mecanismos compensatorios que operan en algún otro reino (trascendencia), quizá en algún momento futuro (escatología).

La importancia de las funciones de trascendencia y escatología para la teodicea es, de forma muy precisa, establecer y mantener la autenticidad de este otro ámbito compensatorio. Una respuesta de un participante en un estudio realizado en la Universidad de Surrey ilustra cómo las funciones teodiceas operan incluso en el día a día de las personas religiosas (Jackson/Pepper 2010):

"Ya sabes, a veces, algo que realmente me abrió los ojos el otro día conduciendo por la autopista M3. Tráfico terrible, y mi marido no va a ir este domingo a la iglesia, o mi hija mayor a bautizar a mis nietos, y eso me pone muy, muy triste, muy infeliz. Y en la autopista cerca de Winchester, voy pasando y estos cielos grises, un tiempo horrible, lloviendo. Y hay un poco de luz, y allí en la autopista hay una cruz en algún lugar de una colina, y la luz brillaba sobre esta cruz y yo estaba sentada allí bajo la lluvia, tengo una reunión a las nueve, y estoy sentada allí mirando y esta luz brillando sobre esta cruz y digo, sí estás allí". (Mujer, católica romana, 50 años).

Esta respuesta sugiere diversas funciones teodiceas. Por ejemplo, sugiere el acceso al consuelo para los males de la vida. La curiosa cualidad extraterrenal de la luz de la cruz tiene elementos de trascendencia; y el simbolismo de la cruz como metáfora de la redención y la salvación futura de los pecadores ordinarios evoca también una especie de escatología.

⁴ ↪ La escatología religiosa es el "estudio de las cosas últimas o finales". En términos seculares, se refiere a la cuestión de "cómo se desarrollan las cosas al final".

⁵ ↪ Sobre la importancia de estos "fenómenos anómicos" incluso en la sociedad moderna, véase, por ejemplo Giddens 1991; Becker 1973; Berger 1967.

Dado el papel decreciente de la religión y la importancia de la religión y la teodicea en el mantenimiento del mundo, es obvio preguntarse: ¿cómo mantiene la sociedad moderna su visión del mundo? ¿Cómo se defiende de la anomia?

Dado el papel decreciente de la religión (especialmente en Europa Occidental) y la importancia de la religión y la teodicea en el mantenimiento del mundo, es obvio preguntarse: ¿cómo mantiene la sociedad moderna su visión del mundo? ¿Cómo se defiende de la anomia? ¿Qué estructuras y dispositivos le permiten establecer significados

cognitivos, morales y emocionales en el mundo? ¿Y cómo se legitiman estos significados frente al sufrimiento y la pérdida? En otras palabras, ¿dónde está la teodicea consumista?

Quiero argumentar, por supuesto, que la sociedad moderna ha interiorizado una serie de funciones específicas de mantenimiento del mundo dentro de la dinámica y la organización del consumismo. Puesto que toda sociedad necesita un dosel sagrado, y puesto que todo dosel sagrado debe ser defendido o legitimado, sería muy sorprendente que éste no fuera también el caso de la sociedad de consumo.

El lenguaje de las cosas

A primera vista, la idea de que los bienes materiales desempeñan un papel particular en el establecimiento de un

En la actualidad se acepta ampliamente que los bienes materiales están profundamente implicados en el tejido social y psicológico de nuestras vidas. Este papel depende en gran medida de la tendencia humana a dotar a los objetos materiales de un significado simbólico.

nomos construido socialmente resulta extraña. Desde una perspectiva funcional, se piensa en los bienes materiales principalmente como el cumplimiento de ciertas tareas físicas o fisiológicas esenciales en el mundo. Las tareas psicológicas y sociales se interpretan más obviamente en términos de construcciones menos materiales: pensamientos, conversaciones, normas, instituciones, quizás. ¿Cómo es posible que se pida a los

propios bienes que realicen este trabajo?

Esta es una de las lecciones clave de la sociología del consumo. En la actualidad se acepta ampliamente que los bienes materiales están profundamente implicados en el tejido social y psicológico de nuestras vidas. Este papel depende en gran medida de la tendencia humana a dotar a los objetos materiales de un significado simbólico.⁶ Y esta capacidad proporciona una "ósmosis" extremadamente influyente entre el mundo físico y el cultural, entre los aspectos materiales y "no materiales" de nuestras vidas.⁷

Consideremos este maravilloso ejemplo de uno de los encuestados en el delicioso estudio de Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981) sobre la construcción de significado a través de objetos domésticos cotidianos. Ilustra perfectamente lo que quiero decir. El entrevistador pregunta al entrevistado, un niño estadounidense de 8 años:

"¿Qué significan para ti todos tus objetos especiales en conjunto?"

Responde: "Me hacen sentir que formo parte del mundo".

"¿Cómo lo hacen?"

"Porque cuando los miro, mantengo la mirada fija en ellos y pienso en lo que significan. Como tengo un banco del First National, y cuando lo miro pienso en lo que significa. Significa dinero para nuestras ciudades y nuestro país, significa impuestos para el gobierno. Mi conejito de peluche me recuerda a la vida salvaje, a todos los

⁶ ↪ La bibliografía que apoya este punto es enorme. Véase un resumen en Jackson 2011.

⁷ ↪ Para profundizar en este punto, véase Jackson 2006.

conejos, perros y gatos. Ese animal de juguete de ahí me recuerda a los circos y al modo en que entrenan a los animales para que no se hagan daño. Eso es lo que quiero decir. Todas mis cosas especiales me hacen sentir parte del mundo”.

Probablemente resulte fácil proporcionar multitud de ejemplos personales del "poder evocador" de los bienes materiales. En términos generales, la visión de la sociedad de consumo que se desprende de esta literatura puede resumirse reconociendo con Mary Douglas (1976, 207) que:

"[e]l principal objetivo de un individuo en el consumo es ayudar a crear el mundo social y encontrar un lugar creíble en él”.

En otras palabras, los bienes materiales están profundamente implicados en la tarea de mantener el mundo, tanto en un sentido social como físico. Pero la pregunta sigue siendo: ¿cómo aborda la sociedad de consumo la cuestión crítica de la teodicea? En concreto, ¿podemos encontrar pruebas de las funciones clave identificadas en las teodiceas religiosas?

El consumismo como teodicea

Consideremos en primer lugar la función de la justicia. Aunque parezca extraño, las inquietudes por la justicia en la distribución de los bienes de consumo son una constante en la sociedad moderna. Es evidente en el lenguaje de la soberanía del consumidor, la igualdad de oportunidades, el comercio justo y la libertad de elección. La importancia de la justicia también se pone de manifiesto en los estudios cualitativos sobre las actitudes de los consumidores.

¿Por qué sólo unos pocos privilegiados deben tener acceso a los placeres de los coches rápidos, las casas grandes y las vacaciones al sol? El ideal consumista debe permitir a todos la posibilidad de este acceso si no quiere ser condenado desde dentro. En el plano macroeconómico, todo el ethos del consumismo está "legitimado" por la adhesión a la idea de que el crecimiento del consumo es una "marea creciente" que (con el tiempo) "elevará todos los barcos".

También está muy extendida la idea de que el consumismo recompensa el "buen" comportamiento. Una sociedad meritocrática anuncia estilos de vida de alto consumo y el estatus de celebridad como el pináculo del logro social. Y el discurso en torno al consumo como recompensa por un buen comportamiento también es evidente en los estudios de consumo, como ilustra la siguiente cita (Csikszentmihalyi/Rochberg-Halton 1981):

"Mi Cadillac se ha convertido para mí en algo que merezco. Me pregunto si los demás dicen cosas. He recibido comentarios de los clientes: 'Eres rico'. Puede que incluso les moleste, pero no me importa. Demuestra que ganas mucho más dinero. Representa mi derecho a poseer algo asociado a gente de éxito”.

Incluso quienes tienen antecedentes religiosos tienden a utilizar la metáfora de la recompensa para legitimar el comportamiento de consumo, como ilustra la siguiente respuesta de nuestro estudio cualitativo de grupos religiosos (Pepper et al. 2006):

"Pero si me encuentro en medio de una tienda rezando, discutiendo con Dios, no lo necesito. No lo necesitas, pero se te permite darte un capricho a veces”.

El vínculo entre el consumo y la seguridad ontológica -la gestión de profundas incertidumbres subyacentes sobre la mortalidad y nuestro lugar en el mundo- también está bien respaldado por las pruebas.⁸

"El animal humano es una bestia que muere", decía Big Daddy en la obra de Tennessee Williams *La gata sobre el tejado caliente de hojalata* "Y si tiene dinero compra y compra y compra. Y creo que la razón por la que compra todo lo que puede es que, en el fondo de su mente, tiene la loca esperanza de que una de sus compras será la vida eterna."

¿Y qué debemos pensar de la llamada a las armas del Presidente Bush tras la tragedia del 11-S? La Sra. Bush y yo queremos animar a los estadounidenses de todo el mundo a salir de compras".

Una contribución particularmente reveladora a la evidencia proviene de algo llamado teoría de la gestión del terror, que

En una sociedad de consumo, la búsqueda de la autoestima suele tener resultados profundamente materialistas.

tiene sus raíces en el innovador libro de Ernest Becker "La negación de la muerte". Los experimentos psicológicos modernos demuestran que, cuando las personas están expuestas a señales que les hacen más conscientes de la muerte -lo que se denomina "saliencia aumentada de

la mortalidad"-, tienden a actuar para mejorar su propia autoestima y proteger su visión cultural del mundo. En una sociedad de consumo, la búsqueda de la autoestima suele tener resultados profundamente materialistas. Tal y como George Bush les pide. La gente sale de compras.

Sin embargo, resulta fascinante que también haya pruebas que sugieren que este impulso se modera en las personas que expresan una fuerte lealtad a alguna fe en particular.⁹

Nuestra aparente adicción a las cosas materiales no puede interpretarse enteramente de forma hedonista o materialista. Sí, quizá haya algo patológico en la intensidad con la que nos aferramos a los bienes materiales. "Las manos huecas se aferran a posesiones ridículas", escribió Ernest Dichter en 1964. "Porque son eslabones de la cadena de la vida. Si se rompe, están verdaderamente perdidos" (Dichter 1964).

Pero los bienes materiales también facilitan el consuelo. Los bienes sagrados nos recuerdan a quienes amamos, los

Los datos sugieren que utilizamos los productos básicos para soñar con cosas más elevadas y, a veces, muy literalmente, para escapar o alejarnos de todo.

sueños que albergamos, nuestras esperanzas para el futuro. A un nivel más mundano, la disponibilidad aparentemente infinita nos consuela por la naturaleza temporal de nuestras vidas, por nuestras decepciones y

fracasos. Nos asegura que la sociedad nos promete una vida mejor (para nosotros y para nuestros descendientes) en el futuro.

La trascendencia también corre como una corriente a través de nuestra relación con los bienes de consumo. Desde el concepto de "sueño hedónico" de Colin Campbell hasta las exploraciones de Russell Belk sobre lo sagrado y el deseo de consumo, los datos sugieren que utilizamos los productos básicos para soñar con cosas más elevadas y, a veces, muy literalmente, para escapar o alejarnos de todo.¹⁰

⁸ ↪ Entre las principales aportaciones a la bibliografía figuran las siguientes: Giddens 1991; Baumann 1998, Campbell, 2003.

⁹ ↪ Becker 1973. Véase también: Arndt et al. 2003.

¹⁰ ↪ Campbell 1987; Belk et al. 1989; Belk et al. 2003.

El poder evocador de los bienes materiales nos permite proteger nuestros ideales del duro escrutinio de la luz del día ofreciéndonos la esperanza continua de un mundo mejor. Pero para que los bienes sirvan a la causa de la esperanza, como ha señalado Grant McCracken (1990), su oferta debe ser inagotable. Y es precisamente su continuo fracaso a la hora de encarnar realmente nuestros ideales lo que hace que tengan tanto éxito como estrategia en la interminable búsqueda de un "significado desplazado".

En cuanto a la escatología del consumo, el estado final de las cosas no es definitivo en absoluto. Más bien se trata de un

La anticipación consumista es en el fondo una forma de acomodarse a la repetición interminable de lo mismo, de encontrar placer en un mundo sin esperanza".

flujo de bienes en continuo aumento, que hace del mundo un lugar cada vez mejor. No sólo para nosotros, sino también para nuestros descendientes. El objetivo final del consumismo es seguir consumiendo generación tras generación. Una especie de paraíso terrenal, si no para nosotros, para nuestros descendientes. Vincent

Miller ha argumentado que el deseo consumista ha "descarrilado" por completo la escatología al permitir que el propio deseo se convierta en el objeto del empeño humano.

"La seducción consumista se constituye contra un horizonte de posibilidad", escribe. "Busca constantemente más allá del presente alternativas más satisfactorias. La expectativa se despierta sin cesar. Pero... esta expectativa es tan superficial como amplia. La alegría se busca en el propio deseo. La anticipación consumista es en el fondo una forma de acomodarse a la repetición interminable de lo mismo, de encontrar placer en un mundo sin esperanza". Desde este punto de vista, la escatología del consumo es una especie de anti-escatología, un estudio sobre la negación del miedo a que las cosas acaben mal, para todos nosotros.

Más allá de la negación y el éxtasis

Lo que he intentado demostrar en este breve debate es que el consumismo se ha apropiado de la importancia funcional de la teodicea a través del papel que desempeñan en nuestras vidas los bienes materiales. Como ya he indicado, esta teodicea no es del todo patológica. Pero es claramente defectuosa.

Su conceptualización de la justicia es tenue, su encuadre y reparto de recompensas es injusto. Es profunda, pero quizá

El consumismo parece ser un ejercicio continuo de negación de nuestra propia mortalidad y del sufrimiento generalizado en el mundo... De este análisis se desprende claramente una cosa. Si el consumismo está tan profundamente implicado en el mantenimiento del mundo -un elemento central en el dosel sagrado de la sociedad capitalista moderna-, cualquier intento de contrarrestarlo mediante la exhortación está condenado al fracaso.

perversamente seductora al ofrecer un tipo de seguridad ontológica bastante efímera, que necesita ser reforzada continuamente mediante un consumo aún mayor. Pero las implicaciones materiales y medioambientales de este consuelo son profundas, aunque su éxito como estrategia psicológica sea efímero. Ofrece una forma de trascendencia, pero el grado en que esto facilita cualquier esperanza o consuelo real para nuestras pérdidas es dudoso.

Lejos de crear una escatología creíble, el consumismo parece ser un ejercicio continuo de negación de nuestra propia mortalidad y del sufrimiento generalizado en el mundo.

De este análisis se desprende claramente una cosa. Si el consumismo está tan profundamente implicado en el mantenimiento del mundo -un elemento central en el dosel sagrado de la sociedad capitalista moderna-, cualquier intento de contrarrestarlo mediante la exhortación está condenado al fracaso. Si el consumo desempeña un papel tan

vital en la construcción y el mantenimiento de nuestro mundo social, pedir a la gente que renuncie a los bienes materiales es pedirles que se arriesguen a una especie de suicidio social. La gente se resistirá con razón a las amenazas a la identidad. Se resistirán a las amenazas al significado. Se plantearán preguntas muy legítimas sobre los motivos de los persuasores morales.

En su lugar, podríamos concluir que la lucha contra el consumismo debe partir de una teodicea laica (o religiosa) más

La sociedad basada en el crecimiento se basa en el deseo incesante de cosas materiales. Pero esta dinámica perversa es profundamente destructiva y, en última instancia, poco o nada tiene que ver con una prosperidad significativa... La prosperidad consiste en nuestra capacidad de prosperar como seres humanos, dentro de los límites ecológicos de un planeta finito. El reto de nuestra sociedad es crear las condiciones para que esto sea posible. Es la tarea más urgente de nuestro tiempo.

sólida: la construcción de estructuras con sentido, comunidades con sentido, que se sitúen fuera del ámbito del mercado y que ofrezcan respuestas creíbles a las profundas cuestiones fundacionales que siguen atormentándonos. En cierto sentido, esta respuesta nos devuelve al punto de partida de este artículo. La sociedad basada en el crecimiento se basa en el deseo incesante de cosas materiales. Pero esta dinámica perversa es profundamente destructiva y, en última instancia, poco o nada tiene que ver con una

prosperidad significativa. Peor aún, ahora corre el riesgo de socavar las condiciones de las que depende la prosperidad futura.

A fin de cuentas, la prosperidad va más allá de los placeres materiales. Trasciende las consternaciones materiales. Reside en la calidad de nuestras vidas y en la salud y felicidad de nuestras familias. Está presente en la solidez de nuestras relaciones y nuestra confianza en la comunidad. Se manifiesta en nuestra satisfacción en el trabajo y en nuestro sentido y propósito compartidos. Depende de nuestro potencial para participar plenamente en la vida de la sociedad. La prosperidad consiste en nuestra capacidad de prosperar como seres humanos, dentro de los límites ecológicos de un planeta finito. El reto de nuestra sociedad es crear las condiciones para que esto sea posible. Es la tarea más urgente de nuestro tiempo.

En última instancia, este análisis sirve para recordarnos la fragilidad de la sociedad de consumo. Del vacío de las vidas consumistas. Nuestro fracaso sistemático a la hora de abordar la ansiedad existencial priva a la sociedad de sentido y nos ciega ante el sufrimiento ajeno; ante la pobreza persistente; ante la extinción de especies; ante la salud de los ecosistemas globales. La teodicea consumista no ofrece respuestas a ninguno de estos retos. Y como ha señalado el teólogo Kenneth Surin:

"No merece la pena prestar atención a una teodicea si no permite que se oigan los gritos de nuestra sociedad".
(Surin 1986, 52).

Referencias:

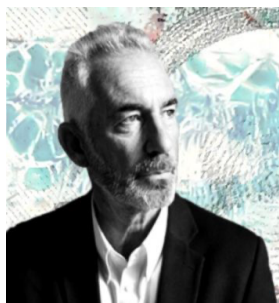
- Arndt, Jamie/Sheldon Solomon/Tim Kasser/Kennon Sheldon (2003): *The Urge to Splurge: a terror management account of materialism and consumer behaviour*, Mimeo, Columbio, MO: University of Missouri.
- Astley, Jeff, Loades, Ann and Brown, David (eds, 2002): *Problems in Theology*, Volume 2. London: T&T Clark.
- Baumann, Zygmunt (1998): *Work, Consumerism and the New Poor*. Buckingham: Open University Press.
- Belk, Russell/Wallendorf, Melanie/Sherry, John (1989): *The Sacred and the Profane in Consumer Behavior: Theodicy on the Odyssey*, *Journal of Consumer Research*, 16, p 1-38.
- Belk, Russell/Ger, G,liz/Askegaard, S`ren (2003): *The Fire of Desire – a multi-sited inquiry into consumer passion*, *Journal of Consumer Research* 30: p 325-351.
- Berger, Peter (1967): *The Sacred Canopy – elements of a sociological theory of religion*. New York: Anchor Books
- Becker, Ernest (1973): *The Denial of Death*. London: Sage.
- Campbell, Colin (1987): *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Campbell, Colin (2003): *A New Age Theodicy for a New Age*. In Berger, Peter (ed.): *The De-Secularisation of the World*. New York: Basic Books.
- Csikszentmihalyi, Mihaly and Eugene Rochberg-Halton (1981): *The Meaning of Things – domestic symbols and the self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Desmond, Adrian and Moore, James (1991): *Darwin*. London: Penguin.
- Dichter, Ernest (1964): *The Handbook of Consumer Motivations: the psychology of consumption* New York: McGraw Hill.
- Douglas, Mary (1976): *Relative Poverty, Relative Communication*. In: Halsey, Albert (ed): *Traditions of Social Policy*, Basil Blackwell, Oxford. Reprinted as Chapter 15 in Jackson (2006).
- Durkheim, Emile (1903/2002): *Suicide*. London: Routledge Classics.
- Giddens, Anthony (1991): *Modernity and Self-Identity*. London: Polity Press.
- Hick, John (1968): *Evil and the God of Love*. London: Penguin.
- Jackson, Tim (2006): *Consuming Paradise? Towards a social and cultural psychology of sustainable consumption*. In
- Jackson, Tim (ed): *Earthscan Reader in Sustainable Consumption*. London: Earthscan.
- Jackson, Tim (2009): *Prosperity without Growth – economics for a finite planet*. London, Routledge.
- Jackson, Tim (2011): *Confronting Consumption: Challenges for economics and for policy*. Chapter 10. In: *The Political Economy of the Environment*. London: Routledge
- Jackson, Tim (2013): *Wohlstand ohne Wachstum*. Berlin: Oekom (second edition).
- Jackson, Tim and Pepper, Miriam (2010): *Consumerism as theodicy – an exploration of secular and religious meaning functions*. In: Thomas, Lyn (ed) *Consuming Paradise*. Oxford: Palgrave-Macmillan.
- Lebow, Victor (1955): *Price Competition in 1955*. *Journal of Retailing*. Spring.
- McCracken, Grant (1990): *Culture and Consumption*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Pepper, Miriam, Jackson, Tim and Uzzell, David (2006): *Christianity and Sustainable Consumption: Views from the Pews*. ISET Conference on Countering Consumerism. London Metropolitan University.
- Smith, Adam (1937/1776): *The Wealth of Nations*. New York: Modern Library.
- Sen, Amartya (1984): *The Living Standard*; *Oxford Economic Papers* 36: p 74-90.
- Surin, Kenneth (1986): *Theology and the Problem of Evil*. Oxford: Blackwell.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Tim Jackson: [El Reto del Post-Crecimiento](#)
- Tim Jackson: [El Bienestar Importa - Abordando la dependencia del crecimiento](#)
- Tim Jackson: [Más Allá del Capitalismo de Consumo](#)
- Tim Jackson: [La Carrera Espacial de los Multimillonarios](#)
- Amy Isham y Tim Jackson: [Encontrando el Estado de Flujo: explorando el potencial de la realización sostenible](#)
- Amy Isham, Tim Jackson et al: [El Problemático Papel de los Valores Materialistas en la Búsqueda del Bienestar Sostenible](#)
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías: El Trabajo en un Mundo Post-Crecimiento](#)
- Christine Corlet Walker, Angela Druckman, Tim Jackson: [Sistemas de Bienestar sin Crecimiento Económico](#)
- Will Davis: [Economías Morales del Futuro – El Ímpetu Utópico de la Prosperidad Sostenible](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Jonathan Rowson: [La Bildung en el siglo XXI – por qué la prosperidad sostenible depende de la reimaginación de la educación](#)
- Stephen Sterling: [Educando Para el Futuro Que Queremos](#)
- Ruth Levitas: [Donde no hay visión, la gente perece: una ética utópica para un futuro transformado](#)
- Elizabeth Kolbert y Olaf Bruns: ["No Quedan Buenas Alternativas": Nuestro Dilema Bajo un Cielo Blanco](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Tim Jackson** es el Director del CUSP (Centro para la Comprensión de la Prosperidad Sostenible por sus siglas en inglés). Su visión del CUSP se basa en treinta años de investigación multidisciplinaria sobre sostenibilidad y décadas de experiencia política, en particular su trabajo como Comisario de Economía en la Comisión de Desarrollo Sostenible del Reino Unido. Tim es autor de *Prosperity Without Growth* (Prosperidad sin crecimiento), recientemente publicado en una 2ª edición sustancialmente revisada y actualizada.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este ensayo fue publicado originalmente en inglés por *Wuppertal Spezial 48* in 2013 y posteriormente por CUSP en diciembre de 2018. "Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y al editor original con un enlace a la publicación original: <https://www.cusp.ac.uk/>."

❖ **Cite este trabajo como:** ¿Paraíso perdido? - La jaula de hierro del consumismo – La Alianza Global Jus Semper, Diciembre de 2022.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, consumismo, democracia, teodicea, inseguridad ontológica, utopías, crecimiento económico, filosofía moral, prosperidad sostenible, planeta finito.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org